

ojo DE agua

AMBIENTE EDUCATIVO

Análisis del desarrollo académico parental en familias que optan por una educación autodirigida

ojo de agua – ambiente educativo

📍 Partida Racó de Pastor s/n, 03790 ORBA (Alicante)

☎ 965.583.213 – 649.901.562

www.ojodeagua.es – info@ojodeagua.es

Primera edición: agosto de 2016

Editado por:

ojo de agua – ambiente educativo

📍 Partida Racó de Pastor s/n,

03790 ORBA (Alicante)

☎ 965.583.213 – 649.901.562

www.ojodeagua.es – info@ojodeagua.es



El texto está disponible bajo la [Licencia Creative Commons \(Reconocimiento – No comercial – Compartir igual\) 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/); por la cual:

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- No comercial: No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Compartir bajo la misma licencia: Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

Análisis del desarrollo académico parental en familias que optan por una educación autodirigida

Motivación

La educación centrada en la persona es una expresión derivada del concepto acuñado por Carl Rogers, el gran cofundador de la psicología humanista — junto con Abraham Maslow— a mediados del siglo pasado, un concepto cuya formulación original era el de terapia no directiva. El mismo Rogers realizó la extrapolación de sus hipótesis terapéuticas hacia el ámbito educativo, hablando él mismo de educación no directiva o centrada en el estudiante.

Parafraseando a José Contreras, “en el renacer de experiencias de educación alternativa en el cambio de siglo”¹, y de la mano, entre otras muchas aportaciones, de las obras de Rebeca Wild y de las conferencias, cursos y seminarios junto a su esposo Mauricio Wild por España desde 2001 y a lo largo de más de una década, se ha ido produciendo en nuestro territorio una lenta y pausada —pero, al mismo tiempo, tenaz— fertilización que está alcanzando en nuestra sociedad un nivel crítico, un punto de inflexión, dado que toma la dimensión de centenares de iniciativas educativas inspiradas por el modelo no directivo de Mauricio y Rebeca Wild, por el modelo democrático desarrollado por Sudbury Valley School o por la Red Internacional de Educación Democrática, impulsada originalmente por Yaacov Hetch y David Gribble, así como por los modelos de educación Montessori, Waldorf e incluso por los modelos desarrollados por las asociaciones de *homeschooling* e, incluso, sus variantes, como los *unschoolers*.

De hecho ya existen plataformas, como la Red de Apoyo Mutuo de Alternativas Educativas, que aglutinan toda esta diversidad de iniciativas cuyos modelos “difieren de los modelos oficiales comúnmente aceptados”; así como directorios de recursos de alternativas educativas que muestran la potencia de este movimiento, un movimiento de raíz que, en una inmensa mayoría de casos, está impulsado por madres y padres conscientes de la necesidad de una educación respetuosa e integral para sus hijos, así como profesionales, tanto del sector público como del sector privado, comprometidos con sus

¹ Comunicación personal. José Contreras Domingo es profesor de Didáctica y Organización Educativa de la Universidad de Barcelona y coordinador del Master de Investigación y Cambio Educativo en la Universidad de Barcelona, además de investigador principal del Grupo de Investigación Consolidado, “Experiencia, saber y formación de educadoras y educadores. Investigación y acción”.

propios valores, que resistiéndose al impulso natural de la inercia y encuentran la manera de superar prácticas educativas y estructuras burocráticas que contribuyen a la deshumanización y a la pérdida del sentido y del significado de las relaciones humanas en aras de la productividad del conocimiento, como valor supremo de nuestra competitiva sociedad. Y, en cualquier caso, en su inmensa mayoría, son ciudadanas y ciudadanos responsables y conscientes que desean una vida mejor para sus hijos, para ellos mismos y, por supuesto, para el conjunto de la sociedad.

Este segmento creciente de la población está dando alas a nuevas y radicales innovaciones educativas. Es la propia naturaleza quien nos enseña que las innovaciones evolutivas se dan en los márgenes de los ecosistemas, no en el centro —o en el corazón— de los mismos: allí donde un ecosistema se encuentra con otro, allí donde el río se encuentra con la pradera o el bosque con la rocosa y escarpada montaña es donde se produce una mayor tasa de innovación.

No debe, pues, extrañarnos que las innovaciones más radicales, también en el ámbito de la educación, se produzcan en los márgenes del ecosistema educativo y no en el corazón del mismo. Vivimos un periodo histórico en el que necesitamos con urgencia cambios radicales, no meras reformulaciones de lo que ya existe.

Para que se produzca un cambio en una tendencia social es necesario un volumen crítico de ciudadanos que tiendan hacia ese cambio, esto es, se necesita un volumen mínimo, una masa crítica, para que ese cambio, esa idea, esa tendencia, adquiera carta de naturaleza aceptada en el conjunto de la sociedad, aunque no por ello alcance a la mayoría de la población. Los expertos calculan que si el 1% de la población asume una nueva tendencia social, ésta ya es aceptada por el conjunto de la sociedad, aunque no lo sea de forma mayoritaria.

Aún no sabemos cuán cerca estamos de esa masa crítica que podría contribuir a desencadenar cambios drásticos en la apertura de nuevas y variadas opciones educativas y nos preguntamos por el volumen de la población que optaría por modelos no oficiales de educación, si hubiera una mayor libertad para las familias a la hora de elegir y una mayor confianza de las administraciones (y, sobre todo, de las personas con responsabilidad que trabajan en las administraciones) en abrir posibilidades a modelos de innovación estructural en el ámbito de la educación. Nuestra hipótesis es que si la institución escolar oficial no dispusiera de un “público cautivo”, como antaño lo tenía el servicio militar obligatorio, las familias que optarían por modelos no

oficiales, que ya funcionan y están validados en el entorno internacional, serían legión².

Pero la situación actual es que no solo es el volumen, no solo son los centenares de proyectos educativos alternativos que ya están funcionando, no solo son los miles de familias, niñas y jóvenes en busca de la construcción de un paradigma que están co-creando a partir de sus necesidades, sus valores y sus vivencias experienciales en el ámbito de la familia y en el ámbito de entornos educativos de socialización. No es solo la cantidad.

También importa advertir algunas cualidades de quiénes está optando por esta tendencia, de quiénes está promoviendo desde su libertad de decisión íntima y personal —por diversos motivos— este cambio de tendencia en el mundo de la educación. Pudiera parecer, en un principio, que este tipo de modelos educativos son promovidos y elegidos por personas que quieren “derribar el sistema”: alternativos, hippies u okupas, pero esa es una percepción limitada de la realidad que deriva de una mirada miope, distante, de corto alcance, muy poco detallada y simplificadora. Al revisar nuestra experiencia de más década y media, nos damos cuenta de que la realidad sociológica de las familias que se acercan a nuestra iniciativa no responde a ese perfil, sino a otros perfiles muy diferentes.

Por eso, hemos mirado a las familias que han optado por participar en nuestra iniciativa, ojo de agua – ambiente educativo, y nos hemos preguntado —y les hemos preguntado— por su formación académica. A continuación vamos a presentar los datos obtenidos para conocer mejor el “tipo” o “los tipos” de madres y padres de familia que deciden apostar por una educación “alternativa” para sus hijos.

Previamente, dos consideraciones. La primera es que el desarrollo académico de una persona no nos dice nada de su desarrollo personal e, incluso, profesional. De hecho, en la muestra encontramos madres y/o padres que no

² Es necesario resaltar que la escuela es una institución, no una mera organización y que está basada “en el reclutamiento obligatorio (...) cuenta, por tanto, con un público cautivo (...) lo que quiere decir que, en caso de disconformidad, las posibilidades de *exit* (salida, elección, cambio de proveedor, que en este caso sería de profesor, de grupo, de escuela, de sistema) son limitadas...” Por otra parte, “es obligatorio señalar que la crisis de una institución es muy diferente de lo que pueda ser en otro tipo de organización, como la empresa o la asociación. La empresa tiene en el mercado un *feedback* permanente y eficaz que la ayuda y la obliga a buscar respuestas adaptativas a los cambios del entorno... Pero en el caso de las instituciones es distinto, pues se aferran a sus racionalizaciones, a sus relatos legitimadores, a presuntos éxitos que nadie debe discutir y a su posición de fuerza como tales. La escuela, sin ir más lejos, cuenta con un público cautivo, se beneficia del papel creciente de la cualificación en la economía informacional, culpa al alumno, a la familia o a la sociedad de cualquier fracaso y sigue durmiendo en los laureles, pero su público no participa necesariamente de este discurso” Fernández Enguita, M., (2016) La escuela en la encrucijada, Fundación Santillana, p. 94-95

declarando tener titulación alguna, muestran una vida personal y profesional normal, trabajando como autónomos o como empresarios. Por otro lado, podemos también encontrar en la muestra el ejemplo de una persona que declara una titulación básica y, sin embargo, sus aptitudes y desempeño profesional podrían estar en niveles académicos de ingeniería. Otros, han recibidos premios de prestigio nacional en el ámbito de su altamente técnica profesión. Aún así, nos ha parecido relevante enfocarnos en las titulaciones académicas para mostrar un ejemplo de que estos modelos educativos son elegidos por un amplio abanico de perfiles profesionales y académicos.

La segunda consideración que necesitamos realizar es que, por motivos de síntesis, se ha caracterizado en el título de este texto la iniciativa en la que participa esta población como “educación autodirigida” y, siendo ésta una etiqueta adecuada, también es excesivamente limitadora. Es por eso, que una definición más completa debería contar con, al menos, todas las siguientes etiquetas: permacultural, cero emisiones, sostenible, democracia directa, implicación profunda de madres y padres, cuidado emocional, educación activa, aprendizaje autodirigido, sin evaluación y desarrollo personalizado de los talentos individuales.

Los datos

Hemos tomado una muestra compuesta por 84 personas, todas ellas madres y/o padres de niños/as y jóvenes menores de edad que han optado en el momento actual por participar en esta iniciativa. En la figura 1 podemos apreciar el grado de desarrollo académico de esta población.

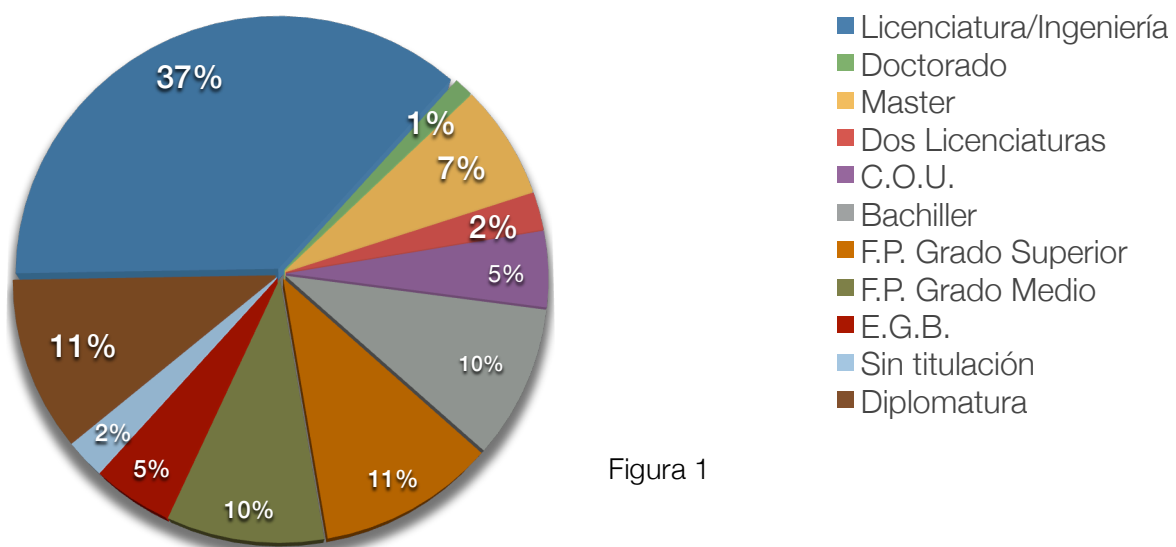


Figura 1

Un aspecto que nos parece relevante es que el abanico de desarrollo académico de la población analizada abarca todos los niveles, incluyendo un 2% de personas que no declaran titulación alguna. La lectura que hacemos de

este panorama es que esta opción es elegida por —y accesible a— todos los sectores de la sociedad, independientemente de su desarrollo académico; es una opción transversal, que interesa a muy diversos sectores sociales.

No obstante, si agrupamos los datos en categorías más amplias, podemos afinar un poco más el análisis. Así, en la figura 2, hemos agrupado los datos en cuatro categorías: universitarios (incluyendo los grados de doctor, máster, licenciado y diplomado), enseñanzas medias (C.O.U., Bachiller y Formación Profesional, tanto de grado superior como medio), básica y sin titulación.

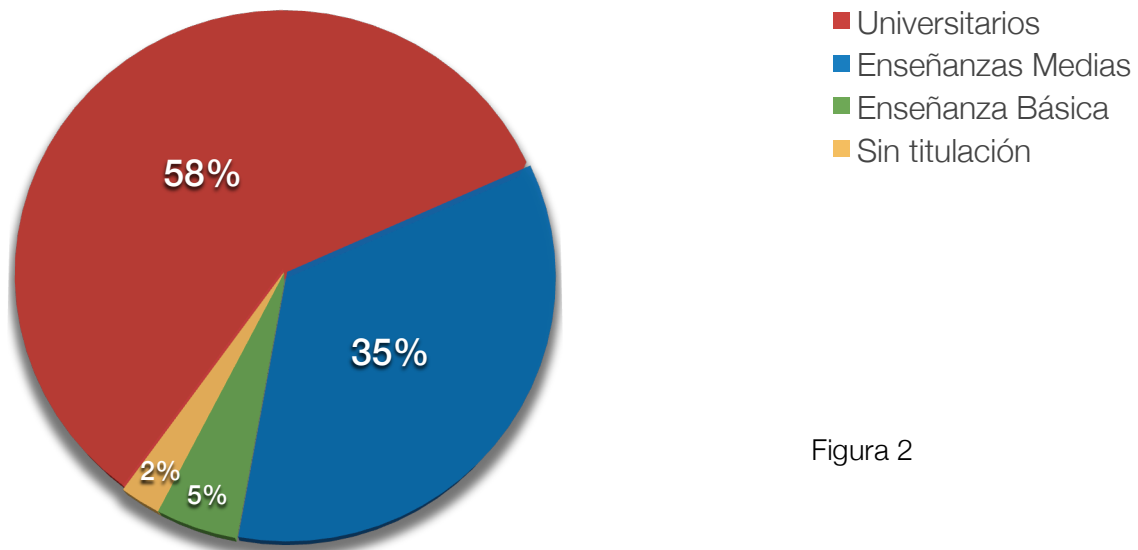


Figura 2

Con este agrupamiento podemos ver que el 93% de la muestra (el 58% de universitarios más el 35% de enseñanzas medias) tiene un desarrollo académico más extenso que el básico. Parece razonable pensar que personas con tal grado de formación deben poder tomar decisiones suficientemente razonadas, aunque ello signifique que no sigan la tendencia mayoritaria de la sociedad.

Además, el 58% de las madres y/o padres cuya familia participa en esta iniciativa educativa tiene, al menos, un título académico de rango universitario. Esto significa que la población que compone la muestra está, en una proporción muy amplia, altamente cualificada por el sistema educativo oficial. De hecho, la muestra arroja un porcentaje de titulados universitarios que supera en 17 puntos porcentuales la media nacional,³ que está en el 41%. O, lo que es lo mismo, la población analizada aquí presenta casi un 40% más de titulados universitarios que la media nacional.

³ OCDE, Datos de 2013, extractados del documento http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/educacion/2015-03-30/espana-cuenta-con-mas-universitarios-que-finlandia_748988/. consultado el 19 de julio de 2016

Esto significa que casi 6 de cada 10 de las personas que componen esta población, caracterizada por elegir un modelo educativo no oficial, muestran títulos universitarios. No sería necesario decir que las personas con desarrollos académicos universitarios están considerados en nuestra sociedad como personas que han recibido una instrucción lógica, científica y formal de alto grado.

Pero profundicemos aún un poco más y veremos, como se puede apreciar en la figura 3, que ese 58% de madres y padres —con, al menos, un título universitario— se distribuye de la siguiente manera.

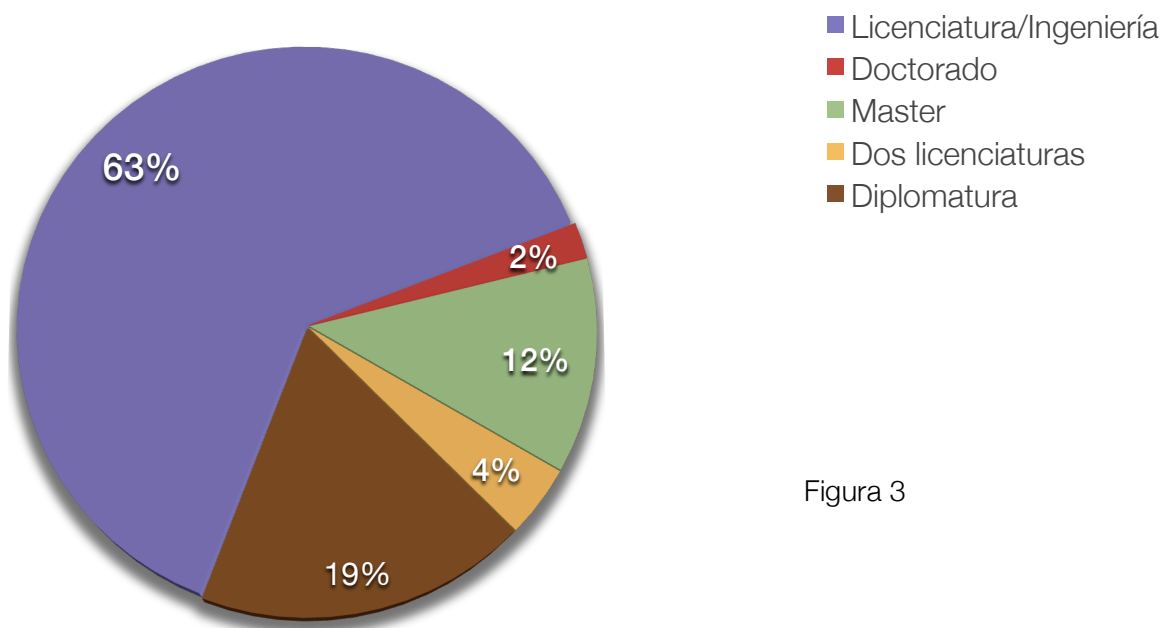


Figura 3

El grupo más numeroso es el 67% que presenta un nivel académico de licenciatura o ingeniería. De estos licenciados, el 6% (4% de la población universitaria) presentan dos licenciaturas. Los postgraduados, por su parte, representan el 14% del total de la población universitaria, el 2% con un doctorado y el 12% restante con un master universitario; mientras que el grupo de los diplomados representa el 18% del total de la población universitaria.

Somos conocedores de que este grupo de población, en su inmensa mayoría, se ha interesado de manera muy profunda por la educación para tomar una decisión muy meditada al optar por un modelo “alternativo” para sus hijos. Pero aún así, queríamos conocer qué parte de esta población ha tenido algún tipo de relación académica y/o profesional con la educación. ¿Por qué nos fijamos en este grupo? El motivo es obvio; las personas con formación en el ámbito de la educación son, posiblemente, las personas que pueden tomar una decisión más informada sobre el modelo educativo que desean para sus hijos. Además, estas personas han sido validadas por el estado para ejercer profesionalmente

en este campo, como consecuencia de su formación en este ámbito de conocimiento.⁴

Esta información se muestra en la figura 4, en la que podemos observar que el 27% de la población tiene algún tipo de formación de orden universitario o se ha dedicado profesionalmente a este campo. Además de las profesiones típicamente educativas como técnico de educación infantil, magisterio o profesores de secundaria o pedagogos, también hemos incluido en este grupo a profesionales de la psicología, del trabajo social y monitores.

De la observación de estos datos resulta que casi 3 de cada 10 —esto es, más de 1 de cada 4— madres y/o padres que participan en esta iniciativa tienen relación con el mundo de la educación, mientras en la población general este porcentaje es del 4,62%⁵, casi 6 veces más.

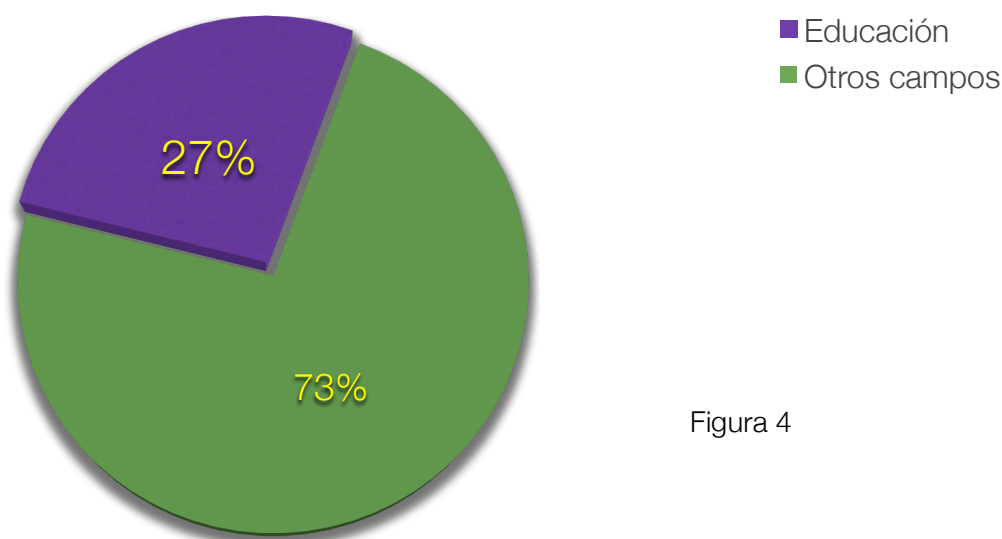


Figura 4

Parémonos un momento a reflexionar sobre este detalle: más de 1 de cada 4 madres y/o padres con una formación de rango universitario o con un desempeño profesional relacionados con el mundo de la educación (casi 6 veces más que la población general) eligen —de forma meditada y consciente— un modelo de educación no oficial como el que hemos descrito en la introducción de este texto. Sin ningún género de dudas, estas personas pertenecen al grupo social más informado que existe en nuestra sociedad sobre el ámbito de conocimiento educativo y su realidad en nuestro país.

⁴ Siendo cierto lo anterior, no lo es menos que el otorgamiento de un título académico cualquiera a una persona dada, nada nos dice ni sobre su desarrollo personal ni sobre su competencia profesional; sin embargo, es una manera socialmente aceptada de demostrar el interés e involucramiento de una persona en un ámbito de conocimiento determinado.

⁵ INE, Encuesta de Población Activa, primer trimestre 2016

Si a este grupo añadimos el de las personas relacionadas con la salud y las relaciones sociales, campos de conocimiento muy directamente imbricados con el desarrollo humano, y pilares de los fundamentos básicos de la misión educativa, el porcentaje aumenta hasta un 38%, casi 4 de cada 10. Este porcentaje triplica al de la población general, que está en el 12,98%, como se aprecia en la figura 5.

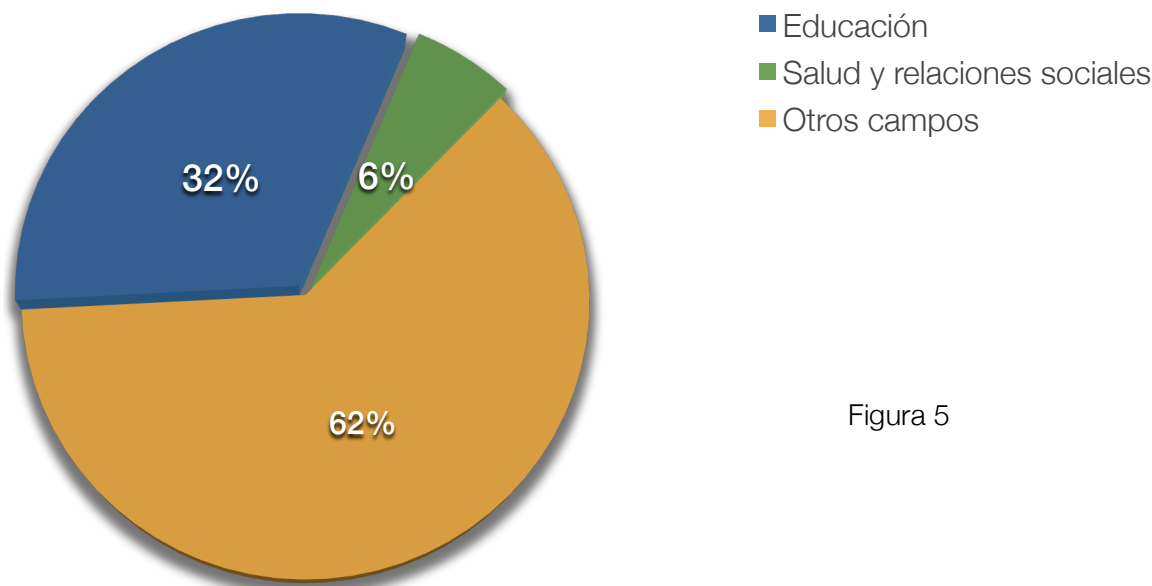


Figura 5

Finalmente, querríamos mostrar en detalle la diversidad de campos profesionales en los que están involucrados las madres y padres de familia que optan por este innovador modelo de educación. En el grupo hemos encontrado empresarios, ingenieras de software, trabajadores sociales, funcionarios públicos, periodistas, arquitectos, maestras de primaria, diseñadores gráficos, terapeutas, trabajadores no cualificados por cuenta ajena, gestores de empresa, filólogas, educadoras infantiles, permacultores, administrativas, politólogas, electricistas, traductoras, expertos en marketing, ingenieras de montes, capataces forestales, economistas, médicos, educadoras sociales, peluqueras, jardineros, matemáticos, profesoras de secundaria, gestores de calidad y responsabilidad social corporativa, músicos profesionales, esteticistas, sociólogas, veterinarias, financieros, maestras de yoga, comerciales, biólogas, artesanas, graduadas sociales, agricultores, publicistas, filósofas, artistas, ingenieros electrónicos, carpinteros, albañiles, psicólogas, ceramistas, ingenieros industriales, ingenieros de obra civil, enfermeras, abogadas, asesores fiscales y pedagogos.

Esta información nos ofrece una diversidad muy amplia de intereses, ocupaciones y rangos profesionales entre las madres y padres de familia que componen la población de esta muestra. También nos habla, indirectamente,

de la accesibilidad económica de la iniciativa, puesto que trabajadores cualificados y no cualificados, así como empresarios, trabajadores por cuenta ajena y por cuenta propia —todos los rangos laborales posibles— están representados en la muestra.

Conclusiones

Después del análisis de la población estudiada, caracterizada porque elige —de manera meditada y consciente— un modelo educativo no oficial radicalmente innovador con base en valores de sostenibilidad, libertad personal, personalización de la atención, valores democráticos y respeto a los derechos humanos, podemos extraer las siguientes conclusiones:

- Que esta población, desde el punto de vista de su desarrollo académico, representa un amplísimo abanico que abarca todo el espectro del desarrollo académico y que, por tanto, esta opción educativa resulta interesante para todo tipo de ciudadanos, independientemente de su rango académico, y que, por tanto, el modelo educativo que eligen no está restringido a grupos sociales específicos.
- Que el grupo estudiado presenta índices de formación académica universitaria en el entorno del 60%, un índice que supera en un 40% a los de la media de la población general, por lo que la que la población estudiada muestra un índice de formación académica formal significativamente mucho más elevado que la media nacional.
- Que entre las madres y padres de esta población más de 1 de cada 4 están vinculados por formación y/o profesionalmente al mundo de la educación. Esta proporción es 6 veces más alta que en la población general. Esto nos lleva a concluir que este modelo educativo estructuralmente innovador interesa —muy especialmente— a personas con una alta cualificación académica en cuanto a conocimiento de la realidad y los fundamentos de la educación y la psicología infanto-juvenil. Es decir, que aún interesando a todos los sectores sociales e independientemente de su desarrollo académico y del campo de actividad, este modelo educativo radicalmente innovador interesa en una proporción altísima a personas con un profundo conocimiento de la educación.
- Que del análisis de su desarrollo académico se desprende que las personas de la población estudiada tienen la capacidad y la formación académica suficiente como para tomar una decisión razonada —en virtud de sus valores vitales— sobre la educación de sus hijos, aun cuando esta difiera de los modelos oficiales.

Todas estas conclusiones nos llevan a una sencilla pregunta: ¿por qué?

¿Por qué personas trabajadoras sin cualificación académica, integradas con normalidad en sus ámbitos sociales y profesionales, ponen en juego su comodidad y deciden tomar la decisión de ofrecer a sus hijos un modelo de educación no oficial? ¿Por qué se comprometen tanto en la educación de sus hijos, aún a riesgo de no seguir la inercia de la mayoría social? ¿Por qué lo hacen quienes tienen capacitación académica adecuada para desempeñar ocupaciones y profesiones altamente cualificadas en nuestra sociedad? Y más interesante aún, ¿por qué toman esa decisión de abandonar los modelos oficiales de educación personas que no solo están expresamente cualificadas por el estado —a través del sistema educativo oficial— para ejercer profesionalmente en el campo de la educación, sino que, además, muchas ellas ejercen su profesión en el sistema oficial de educación? ¿Por qué se están produciendo estas paradojas?

Sin lugar a dudas todas estas preguntas tienen sus propias respuestas, algunas de ellas aún por descubrir. Lo que parece claro es que necesitamos de más experimentación, de más investigación y de más conocimiento sobre una realidad, la de los modelos educativos no oficiales, que puede contribuir a impulsar cambios profundos en un sistema educativo oficial en cuyo interior crece la desafección⁶. Además, siguiendo al sociólogo Mario Fernández Enguita, nos damos cuenta de que la institución educativa hegemónica, la escuela, “va por detrás de la sociedad o de una parte sustancial de esta o, en el mejor de los casos, no está claro que vaya por delante” y que para que una organización sobreviva, “su tasa de aprendizaje ha de ser al menos igual a la tasa de cambio de su entorno”, siguiendo la ley de Ravens⁷.

Como se ha mencionado, ya hay un gran abanico de propuestas no oficiales que aglutinan a decenas de miles de familias. Dadas las presiones que estamos soportando como sociedad (entre ellas, una incertidumbre galopante, una tasa de cambio acelerada, una desigualdad creciente y un calentamiento global sin precedentes), es imprescindible —a nuestro juicio— abrir las puertas a la creatividad de los ciudadanos responsables retirando las barreras normativas que obstruyen la creación de nuevos modelos educativos estructuralmente innovadores. Para ello, es imprescindible que las administraciones, o mejor, las personas al cargo de las administraciones (puesto que son personas y

⁶ El modelo educativo finlandés está considerado un modelo a seguir. Pues bien, en el último Congreso Mundial de Educación Democrática (véase un memorándum de las ponencias en www.ojodeagua.es/articulos), la doctora Hirsti Lonka, de la Universidad de Helsinki, mostraba datos de desafección (la palabra utilizada era “actitud cínica”) de los estudiantes en relación a la escuela: el 46% en secundaria y un porcentaje algo menor en primaria. No hemos encontrado este tipo de datos relativos al sistema educativo español.

⁷ Fernández Enguita M. (2016) op. cit. p. 94

ciudadanos como nosotros quienes gestionan las administraciones) confíen en la iniciativa y la creatividad de las nuevas propuestas creando un marco regulador que facilite la innovación estructural y no solo la innovación meramente superficial de las diversas vías de educación. Se trata de trabajar juntos, pero, para ello, es necesario que las instituciones desarrollen confianza en los ciudadanos y sus iniciativas.

Por otra parte, una vía para profundizar en el conocimiento de este segmento de población que opta por modelos no oficiales de educación, puede ser reproducir este estudio u otro similar a una escala mayor, incluyendo, por ejemplo, todas la iniciativas que aparecen reflejadas en los directorios de educación alternativa, así como entre las asociaciones de educación en familia presentes en el territorio del estado.

Nuestra voluntad, como parte de nuestra misión, es y será aportar más conocimiento sobre esta realidad con el propósito de contribuir con nuestro pequeño grano de arena a la mejora de la salud y la felicidad de los niños y jóvenes y, por qué no, también del conjunto de la sociedad.